



IMPRESION, HONORABILIDAD, INSTRUCCION

MADRID.

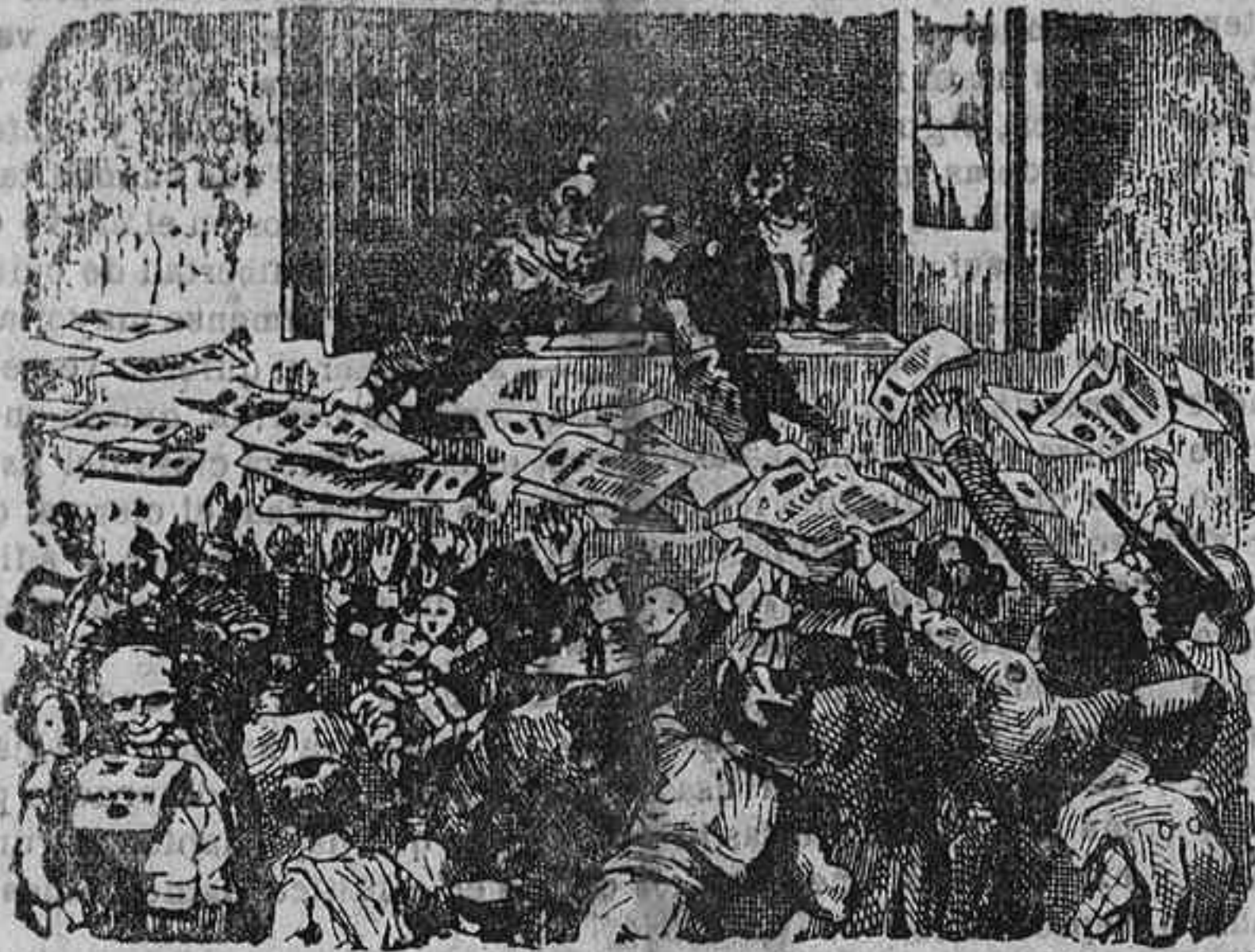
Tres meses. 30 rs.
 Seis id. 58 »
 Un año. 74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
 Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.
 Seis meses. 33 rs.
 Un año. 70 »

PHILIPINAS.
 Seis meses. 60 rs.
 Un año. 100 »

NUMERO SUERTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO:

Tres meses. 30 rs.
 Seis id. 58 »
 Un año. 74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
 Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.
 Seis meses. 33 rs.
 Un año. 70 »

PHILIPINAS.
 Seis meses. 60 rs.
 Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se explican simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que fuera suará.

MENDEZ NUÑEZ.

La muerte del heroico marino, cuyo nombre nos sirve de epigrafe, era un suceso previsto por todos, y sin embargo la impresion que en todos los ánimos ha producido ha sido tan dolorosa como si se tratara de una desgracia inesperada.

Y es que así como todos nos negamos á dar crédito á lo que nos entristece, aunque de ello tengamos evidencia, todos nos complacemos en hacernos ilusiones acerca de los sucesos que por no haberse aun realizado dejan algun lugar á la esperanza.

Hoy ya no podemos abrirla.

La triste realidad ha venido á desvanecerla por completo.

Mendez Nuñez ha muerto.

La patria ha perdido un héroe, la marina un digno sucesor de los Gravinas y Churrucas, la historia ha recibido un nombre que consignar en sus anales de gloria.

No era Mendez Nuñez un hombre de partido; habia tenido la suerte de no mezclarse en nuestras luchas políticas, y como si un génio protector hubiera querido preservarle del peligro de tomar parte en ellas conservándole incólume para la patria, cuando las pasadas elecciones para las Cortes Constituyentes, parecian y eran efectivamente ocasion de que se reunieran en el palacio de la representacion nacional los mas ilustres hijos de España, el país,—triste es decirlo,—cometió la insigne ingratitud de olvidar el nombre del jefe de la escuadra del Pacifico, del primero que pasó el estrecho de Magallanes en un buque blindado, del héroe del Callao, en una palabra.

Este olvido que sentimos recordar en este momento, si poco favorable al Cuerno electoral, ó por mejor decir á los que lo dirigieron, lo fué grandemente para la gloria personal de Mendez Nuñez.

En las Cortes no hubiera podido menos de afiliarse en alguna parcialidad política, y hoy seria un partido quien por él vistiera luto.

En el modesto retiro donde ha fallecido á la edad de cuarenta y cinco años, no le acompañaba mas que su gloria y el recuerdo de los eminentes servicios que habia prestado á la patria, y por eso España entera le llora.

Descanse en paz.

CARTA A D. RAMON CABRERA.

Muy señor mio, de mi consideracion, que aunque yo no soy amigo de V. ni mucho menos, no he de negarle la que merecen el valor y la firmeza proverbiales en V.

Celebraré que al recibir de estas cortas líneas se halle V. aliviado de esos reumatismos y tenga buenas ganas de comer, que esta es la mejor señal de que todavía puede uno dar mucha guerra en este mundo, y no lo digo porque yo quiera que V. la dé, porque dicho sea sin ofenderle, bastante nos dió ya, sino para manifestar á V. mi deseo de que viva largos años, en compañía de aquellas personas de su mayor estimacion.

Esta se dirige, señor don Ramon, á felicitar á V. por su prudencia y sensatez, que contrastan notablemente con la imprudencia y manifiesta falta de sentido comun de los que han inaugurado ahora una guerra civil que, apenas empezada, tendrá que concluir por la falta de buena direccion, por la indiferencia de las masas del pueblo, y por la energía de la persecucion que sufren las partidas que por varios puntos se han repartido.

Ya sabia yo que V. habia aprendido mucho en su larga permanencia en Inglaterra, y ahora me convenzo de que ha sido con provecho y de que tiene V. mucho juicio, y como vulgar-

mente se dice, no se mama el dedo, y V. perdone la expresion que no es muy culta.

V., según dicen por aquí varios periódicos y algunos amigos de V., no ha aprobado esta campaña tan extemporánea y malamente dirigida, en la que maldito si se ha hecho otra cosa en favor de D. Carlos, el jóven, que gastar bastante dinero,—¡qué bien hubiera sido empleado ese dinero en limosnas á los pobres!—y rose ha obtenido otro resultado que la desgracia del pobre Balanzategui, digno de mejor suerte por su honradez, y otras muchas muy lamentables y ¡ojalá sean las últimas!

V. no ha querido tomar parte en este jaleo; es V. un sábio, D. Ramon, y aunque tanto tiempo alejado de la patria, ha dado V. pruebas de su cordura en el mero hecho de no querer prestarse á la exigencia que se le hacia de inaugurar la guerra civil en España.

No podia menos de ser así.

En primer lugar, no creo que ha de ser mucho el entusiasmo que V. tenga por el nieto de su abuelo—que, no quiero agravarle de ningun modo, pero me parece que no ha de tener mucho de lo de Salomon, lo cual, si hemos de hablar en puridad, le ha sucedido á toda su apreciable familia, á contar, por lo menos, desde aquel bendito D. Carlos IV, que esté en gloria, padre de D. Fernando VII, que en gloria esté,—y sobre todo al verle rodeado de carlistillas de nuevo cuño, que lo que ellos quisieran seria que V. les allanase el camino para venir luego á repartirse los destinos, y quién sabe si á disputarle á V. la plaza de primer ministro: en segundo lugar, tengo para mí que acostumbrado á holgada y apacible vida, tendrá V. tantas ganas de ocupar el poder como yo de ser tambor mayor. V. ha aorendido ya de sobra en la contemplacion de los sucesos acaecidos en treinta años, que no es nada halagüeño eso de ser ministro, y que los reyes suelen dar mal pago á los que mejor les sirven, aunque bien mirado, en el pecado llevan la penitencia, porque lo mismo suelen hacer con ellos aquellos á quienes mil veces favorecieron.

El mundo, Sr. D. Ramon, está perdido.

Eso del absolutismo se acabó, ya lo habrá V. conccido.

Yo no le digo á V. que el extremo opuesto sea lo que desea la mayoría de los españoles, pero, francamente, la citada mayoría, si ha de elegir entre los dos extremos, se quedará sin los dos, y despues de algunas sacudidas y de un chispazo aquí y otro allá, y unos tiros por este lado y otro por aquel, no habrá más remedio que buscar un término medio, que esté muy lejos del absolutismo y pueda contener tambien el desbordamiento á que puede dar lugar la aplicacion de esas ideas republicanas tan bonitas en la teoría y que luego en la práctica suelen convertirse en un jollín de dos mil demonios, del cual el que mejor librado sale suele salir á uña de caballo.

Y no crea V. por eso que yo desconfie del triunfo definitivo de la república, no señor; al fin veremos á parar en eso, y le apuesto á V. un ciento de tarjetas hechas al minuto á que dentro de cien años está planteada pacíficamente la república en todo el mundo, y ya no hay fronteras, y reinan la igualdad y la fraternidad; para esa fecha le cito á V. y le emplazo en la Puerta del Sol, en el portal de la casa del dentista Nogués, y el que haya perdido pagará al otro el importe de la apuesta.

Pero lo que es el absolutismo... ¡ay! amigo D. Ramon, tarde piache, que dijo Séneca. Avanzar hacia atrás no es posible.

Aquí hay periódicos que pretenden hacer creer para dar alguna importancia á la guerra que protejen y fomentan, que V. está en el ajo, pero ya se sabe que no es cierto, y no puede V. figurarse qué buen efecto causa en España la cordura del general del antiguo partido carlista; de fijo que V. allá en el fondo de su conciencia se reconoce vencido, no por el esfuerzo de sus enemigos, sino por el tiempo, que es un adversario con quien no puede luchar el hombre, por muy sereno y valeroso que sea.

El tiempo pasa y el mundo marcha, señor general; querer retrogradar á los primeros años del fenecido reinado, es un gran desvario propio de los huéspedes de la casa de orates de Leganés y solo en ellos disculpable.

Los reyes han perdido mucho, señor don Ramon, se ha visto que no tienen nada de particular, y hoy no es posible ya un rey que nos hable de tú, y nos arrodillemos delante de él agraviando á Dios, que es el único ante quien el hombre debe doblar la rodilla, y nos vuelva locos de gusto con darnos un ma-

marracho de uniforme y ponernos en empleo en que sea de rigor el calzon corto. El rey ha de ser hoy un buen sujeto á quien se respete por su honradez y sus virtudes, y que viva mas cerca del pueblo que de los cortesanos, y que dé ejemplo de modestia y sencillez, y prefiera á la misma suya la vida de sus gobernados, y no firme sentencias de muerte por delitos políticos, y no se crea infalible, y que por su linda cara hay que obedecerle ciegamente, aunque mande una barbaridad, sino porque é él ejemplo el primero de obediencia á la ley y de respeto á los derechos de los ciudadanos, sin creerse mas que un ciudadano con mejor casa, mas sueldo y mas comodidades que los demás, que ya es bastante, señor don Ramon.

Yo no digo que D. Carlos no prometerá ser un rey de este tenor, pero... sino puede ser, si el hombre no está educado para eso, si la gente que le rodea no se lo habia de consentir y me lo habia de echar á perder!...

Don Ramon, no hay que darle vueltas al asunto, bien lo conoce V., D. Carlos será muy buen señor, yo no le quito su mérito, pero no nos conviene.

Es lo que dice el empresario de un teatro á un autor que le ha leído una comedia que á él le parece que es la mejor que se ha escrito:

—Amigo, la comedia de V. es preciosa, está muy bien escrita, muy moral, muy interesante, pero tiene algo... yo no sé lo que tiene... el caso es que no conviene á los intereses de la empresa.

Reciba V. mi sincera felicitacion por no haberse mezclado hasta ahora en la campaña carlista, y si persiste V. en su propósito, como espero, no será extraño que me llegue yo á Londres á conocerle á V. y á convidarle á un café con tostada, ó á lo que V. quiera, que aquí somos pobres, pero á rumbos no nos gana nadie, y á mí me gustan los valientes, sin duda porque yo no lo soy mucho que se diga.

Ya sabe V. que tenemos prisionero al anciano brigadier carlista señor Polo, que es pariente de V.; pero no tenga V. cuidado, porque el Regente le indultará, con aplauso de toda España.

La prensa toda de Madrid, los republicanos, los nacionales de Daimiel, que le cogieron, y los de Madrid, según creo, y todo el mundo, en fin, pide el indulto del poco afortunado anciano. No creo capaz á ninguno de los hombres que mandan de querer que se quite la vida á un anciano que es un hombre de honor, que ha sido consecuentemente toda su vida, y que no ha cometido ningun desman en los breves dias que ha estado en el campo.

Dios le ha favorecido haciéndole caer prisionero en poder de hombres buenos y generosos que han enviado á decir al gobierno que la recompensa que piden es el indulto de su prisionero, y no es posible que el gobierno deje de favorecer á quien la Providencia ha favorecido visiblemente en medio de su desgracia.

Esto hemos adelantado en España, señor D. Ramon; ya causa horror que se vierta sangre; ya no pueden volver aquellos tiempos de aquella guerra sin cuartel en la que tanta sangre se vertió, y en la que siempre la venganza oscurecia el brillo de la victoria.

Si se quiere guerra hay que hacer guerra, es claro; pero matar despues á los que tienen la desgracia de ser cogidos.... ¡qué horror!... eso lo rechaza ya España entera.

Con que manténgase V. bueno y estese quieto, cuidándose y pasando lo mejor que pueda esta picara vida, con wopitas y buen vino, y acostándose temprano; y á D. Carlos dígame que si quiere ser rey, V. no tiene inconveniente, pero que se las busque él por donde pueda, que V. demasiado hizo porque lo fuera su abuelo y no lo consiguió, y no tiene V. ganas de meterse á correr aventuras á su edad, porque se halla V. perfectamente entre los ingleses, que son otros ingleses que los que aquí se estilan, de los cuales Dios le libre á V. Amen.

¡ATRÁS LA GUERRA!

Señor Director de EL CASCABEL.

Muy señor mio y amigo: La lectura del bien escrito artículo que con el epigrafe de *Guerra á la guerra*, ha visto la luz en uno de los últimos números del periódico que tan dignamente dirige V., me han sugerido algunas reflexiones, que voy á

trasladar al papel, en la confianza de que me dispensará el obsequio de insertarlas.

Alejado completamente de la política, porque creo mi misión de sacerdote católico a mas altura de esas miserias terrenas, y ocupado constantemente en el cultivo de la literatura religiosa, jamás he tomado la pluma para ocuparme en la cosa pública: la defensa de la religión a la que pertenezco, y por la que daría mi vida, el combatir erróneas doctrinas y propagar la moral del Evangelio ha sido siempre el único objeto que me he propuesto en mis pobres escritos. Hoy, con harto sentimiento mio y con el corazón traspasado de dolor, me veo precisado a fijar mi vista en el campo de la política, y esto para defender a la respetable y calumniada clase a la que tengo el honor de pertenecer. Tal vez algun meticuloso extrañe que para ello haya elegido EL CASCABEL y no alguno de los periódicos que se titulan religiosos. Quiero salir al frente de este escrupulillo. Como felizmente yo no miro las cosas por la corteza, sino que procuro examinarlas en su fondo, creo más religioso y más digno un periódico que como EL CASCABEL, predica constantemente la paz, trata de conciliar los ánimos y unir la voluntad de los españoles, sin personalidades, sin diatribas, sin groseros dicerios, que mira con igual consideración y respeto a la majestad caída, que a los poderes constituidos por la soberanía del pueblo, que aquellos otros que llamándose religiosos, insultan y escarnecen, predicán la guerra y con ella el exterminio, anunciando y esperando con regocijo el día malo de una lucha fratricida en que se prodigue la sangre de los españoles, repitiéndose las horribles escenas de la guerra civil de los siete años. ¡Cuántas madres al solo anuncio de una nueva guerra abrazan estrechamente a los hijos de sus entrañas, regándoles el rostro con sus tiernas lágrimas! No, no es cristiano, ni es buen español el que trabaja por sumirnos en la mayor de las calamidades que pueden afligir a un pueblo.

Hecha esta salvedad, entraré ya en el fondo de la cuestión objeto del presente artículo.

La guerra, tan repetidas veces anunciada, se ha inaugurado en los campos de la Mancha, si bien felizmente parece tocar a su término, quedando reducida al prólogo la nueva obra *Dramas de sangre*, de la que con dolor hemos visto circular la primera entrega. La noble sangre española ha empezado a teñir nuestro suelo privilegiado, y pocos días han bastado para que no solamente la España, sino todos los pueblos civilizados se hayan horrorizado con los fusilamientos de Montealegre, hecho que no me corresponde calificar, pero que ya lo ha hecho la prensa de todos colores de Madrid y de las provincias. A los hombres honrados, a los cristianos sin hipocresía, a los que aun conservan en su pecho un resto de amor pátrio, y muy especialmente a los ministros del Dios de paz, tan solamente nos cumple exclamar a grandes voces: «¡Atrás la guerra! ¡Atrás las luchas fratricidas!»

Lamentable es, muy lamentable, que algunos eclesiásticos, olvidados de sus deberes, hayan trocado el cáliz por la espada; y la casulla, símbolo de caridad, por la armadura del guerrero. ¡Habrán sido víctimas seducidas por esos periódicos que en nombre de Dios predicán el exterminio, y que son en regla, en general los únicos que leen los curas de los pueblos? ¡Terrible responsabilidad la que sobre ellos pesa! No les envidio la gloria de la jornada. Empero si esto, como digo, es lamentable, lo es mucho más, que por la falta de unos cuantos ilusos, en su mayoría parte eclesiásticos de los que han entrado, no por las puerilidades, sino por las ventanillas de la Iglesia, se pretenda suponer a todo el clero en abierta rebelión contra la autoridad constituida, fomentando las conspiraciones carlistas. No: esta es una calumnia nacida en unos del odio sistemático que profesan a la clase sacerdotal, y en otros de falta de reflexión y de lógica. El clero español en general no puede ser tratado de conspirador ni de enemigo del gobierno. ¡No es cierto que en el mismo Madrid han sido reducidos a prisión diez y siete guardias civiles, a los cuales se les han encontrado nombramientos de oficiales firmados por el pretendiente D. Carlos? ¡Y a quien se le ha ocurrido afirmar que todo el ejército, ó siquiera todo el castrense cuerpo de guardias civiles tuviera parte en la conspiración? Esto no hubiera sido lógico; sin embargo, lo es para la prensa con respecto a los eclesiásticos. Deseo poner otro ejemplo. En la cámara popular no han faltado dos ó mas diputados que hayan hecho gala de ateísmo, y que con horror de la inmensa mayoría de los españoles hayan ultrajado a Dios y a su purísima madre: ¿Podrá por este hecho decirse que todos los diputados son ateos? Es necesario ante todo ser lógicos.

Usted, señor Director, en su sano criterio, en su rectitud de intenciones y en su claro talento comprenderá que el clero español, para el que pido justicia por parte de la prensa, está siendo en su inmensa mayoría objeto de edificación. ¿Qué es lo que debe a la revolución de Setiembre? ¿Qué consideraciones son las que se le han guardado? Desde el momento en que resonó por todos los ángulos de nuestra Península el grito lanzado en Cádiz de «Viva España con honra!» el clero fué tratado con una injusticia incalificable. Como si a él se debieran los desfilzaros de la administración caída y todos los males que se venían experimentando en España, se le empezó a maltratar de todas las maneras posibles, hiriendo al mismo tiempo los sentimientos religiosos de la gran mayoría de los españoles. Por tierra vinieron santuosos templos, algunos de ellos muy dignos de conservarse como monumentos de gran valor y estima, en cuyo caso se encontraba el de San Miguel, de esta ciudad, cuya fábrica databa de tiempos anteriores al cristianismo, pues se dice fué templo de alguno de los ídolos que se adoraban en Barcelona en la época del paganismo romano. Una propaganda sin tregua ni descanso se viene haciendo contra el sacerdocio desde mucho antes que se pensase en hablar de carlistas. Nada diré de las ridículas caricaturas de ciertos periódicos de Madrid, y concretándome tan sólo a esta ciudad, vergüenza dá acercarse a los kioscos y demás puestos de papeles públicos, donde no se vé otra cosa que las láminas iluminadas de *La Flaca* y *El Guirigay* que dejan muy atrás al antiguo periódico del último título que se publicaba en otra

época de triste recordación. ¿Y qué representan estas láminas? Obispos y sacerdotes ridículamente presentados que producen la hilaridad en los transeuntes que se paran a contemplar estos nuevos productos de las artes. Y no se siembra en vano, pues hasta niños de corta edad sin conciencia aun de lo que hacen, siguen a veces a los eclesiásticos mofándose y cantando coplas indecentes contra ellos. De suerte, que cuando tanto se habla de derechos individuales consignados en el nuevo código nacional, cuando se ha proclamado la libertad de cultos, los ministros de la religión que profesa la inmensa mayoría de los españoles, han de vestir el traje seglar si quieren verse libres de insultos. Y todavía el señor Ruiz Zorrilla, quiere que el clero al que tanto se escarnea, el clero, única clase del Estado que no disfruta los beneficios de la libertad, el clero al que se desatiende del modo mas inhumano, sea por fuerza adicto al actual orden de cosas. Esto es lo mismo que pretender que el confinado bese las cadenas que le oprimen.

Pero el clero que conoce sus deberes, vive resignado, sufre y ora, pidiendo al Señor paz y ventura para nuestra trabajada patria, y en todo piensa menos en conspirar. Nada prueba por las razones expuestas al principio el que haya habido algunas excepciones, que todos los demás eclesiásticos lamentamos y reprobamos.

He oido hablar de una protesta hecha por algunos individuos del clero de Madrid, la que no he tenido ocasión de leer, y en la que los firmantes, segun cuentan, hacen profesión de liberales y adictos a la última revolución. Si es así, perdónenme mis amados compañeros, que la tache por lo menos de inconveniente, pues ambos extremos son viciosos. No: nosotros no debemos ser hombres de partido: nuestra misión es predicar el Evangelio; nuestro deber enseñar la moral divina de Jesucristo sin declararse partidario de esta ni de la otra causa: la Religión admite todos los sistemas de gobierno, si bien nuestro deseo es verla como siempre ha estado en España en estado de protección.

Creo, pues, interpretar los sentimientos de todos mis compañeros, protestando a la faz de España y del mundo entero:

1.º Que el clero no es conspirador, ni puede aprobar el que algunos de sus individuos se hayan puesto al frente de partidas armadas, pues tiene muy presente que su ministerio es de paz y caridad, y que Jesucristo reprendió al príncipe de los Apóstoles porque sacó la espada para defenderle en los momentos mas críticos de su vida segun la carne.

2.º Que ha obedecido y obedecerá siempre a las autoridades constituidas, en todo lo que no sea contra la ley de Dios, pues no pierde de vista el precepto del Salvador: *Da al César lo que es del César, y a Dios lo que pertenece a Dios*, y el consejo del Apóstol: *Obedeced a vuestros superiores, aunque sean discolos*.

3.º Que es sobre manera injusta y apasionada la acusación que diariamente se le hace por una parte de la prensa.

Nuestros deseos y aspiraciones pueden expresarse en estas laconicas palabras: *¡Atrás la guerra!* ¡La paz, don precioso del cielo, reine sin interrupción en nuestra desventurada patria!

Termino, pues, señor director dándole las gracias por las razonadas defensas que de nosotros ha hecho en diversas ocasiones, por el buen criterio con que ha juzgado y juzga al clero no confundiendo la parte con el todo, ni juzgando la clase en general por la conducta poco evangélica de algunos de sus individuos. Dios conceda a V. el beneficio de la salud por dilatados años para que pueda continuar sus tareas periodísticas con tanto acierto como hasta aquí lo ha hecho, y suplicándole me dispense la libertad que me he tomado en suplicarle la inserción de este artículo, se reitera de V. afectísimo amigo seguro servidor y compañero, Q. B. S. M.

Barcelona, 18 de agosto de 1869.
EMILIO MORENO, PRESBITERO.

EL SEÑOR GRATIS.

(DE P. VERON.)

Presentacion.

¿Conocen Vds. al señor Gratis?... ¡No? Pues entonces se lo presentaré Vds. para que le conozcan; es un tipo curiosísimo.

El señor Gratis pertenece a la clase media y bien acomodada, y pasa por un excelente sugeto, y no seré yo quien le niegue esta buena reputacion. Por desgracia tiene un defecto, que ha ejercido en su vida una influencia desastrosa. Este defecto es... no encuentro cómo calificarlo. El señor Gratis no es codicioso, no es avaro, no es interesado, pero el adverbio que lleva en su nombre, ejerce en él una fascinacion irresistible.

¡Gratis! A esta palabra cobran actividad todas las fuerzas de su espíritu, no por amor a la economía, sino por amor propio sencillamente. El buen hombre no tiene mas que una ambicion; obtener gratis lo que los demás pagan con dinero. Este triunfo le enorgullece mas que si ganara una batalla. Muchas veces le he oido decir con malicioso desden:

—Hay quien dice que la vida es cara en Madrid; todo consiste en saber vivir. Yo encuentro siempre medio de procurarme gratis las satisfacciones que otros pagan a peso de oro. Pero, ya lo he dicho, hay que saber vivir.

Y vamos a ver cómo sabia vivir el señor Gratis.

El señor Gratis necesitaba leer un periódico todas las mañanas. Pero eso de suscribirse a uno y pagar doce reales al mes, le sabia muy mal. Por ese dinero cualquiera tiene periódico. El necesitaba un periódico cuya suscripcion pagase otra persona. Con el designio de lograr este intento, una noche pidió en el café de al lado *La Iberia* con pretexto de que tenia que velar a un enfermo y necesitaba un periódico para no dormirse. El día siguiente volvió a pedir el mismo diario para seguir el folletín, y al cabo de la semana, ya el mozo a quien daba todas las noches ocho cuartos de propina, le ponía la *Iberia* al mismo tiempo que el café. Al cabo de un mes, puesto de acuerdo con el mozo del café y el repartidor de la *Iberia*, logró que este se le llevase a su casa por la mañana, y él la leía en la cama y luego enviaba el papel al café.

Esta circunstancia le hace frecuentar mucho el café, donde gasta cuatro ó cinco reales diarios, sin contar lo que pierde jugando al billar con el dueño, pero ¿qué le importa esto? en cambio lee la *Iberia* gratis.

El billete de favor en el teatro.

Uno de los mejores triunfos de nuestro héroe. En el café ha conocido a un actor bastante malo, ajustado para hacer papeles de traidor en no sé qué teatro.

El señor Gratis formó su plan, y procuró hacer conocimiento con el cómico, lo cual consiguió fácilmente, mediante el pago de unas cuantas raciones de riñones, de algunos cafés y varias copas mezcladas. Y un día le convidó a almorzar en su casa, y otro día a comer, y otro a cenar en los Andaluces.

Una noche dijo al cómico que habia oido hacer grandes elogios de su acierto en el desempeño de un papel terrible en el drama *El asesino de su suegra*, y que tendria mucho gusto en ir a aplaudirle.

El día siguiente, el traidor le envió una butaca de orquesta.

¡Día feliz para el señor Gratis!

Continuo en las mejores relaciones con el artista, y tanta confianza tomó éste que un día, en prueba de amistad, pidió al señor Gratis 4.000 rs. prestados para llevar a los baños a una bolera amiga suya que padecía el baile de San Vito.

Y nuestro hombre encontró la ocasion propicia para pedir su billete de favor, que obtuvo seguidamente, gracias a la influencia del traidor en la empresa, y contento y agradecido le dió los 4.000 rs. en calidad de préstamo.

No hay mas sino que no los ha vuelto a ver, pero en cambio pudo ir gratis al teatro las dos semanas que tardó en tronar la empresa.

El veraneo del señor Gratis.

Al señor Gratis le gusta el campo casi tanto como el teatro. Cuando V. ó yo ó cualquiera queremos gozar las dulzuras de la vida campestre, alquilamos ó compramos una casa en el punto mas de nuestro gusto. Pero el señor Gratis se rie de los que tienen esta debilidad. El no ocupa otra casa en el campo que las de sus amigos.

Tres días aquí, cuatro allí, una semana en la otra parte. Esto es lo agradable y económico. Eso sí, hace regalos a las señoras y señoritas de la casa, presta dinero a los amigos que le hospedan, dá propinas a los criados de los amigos.

—Pero hombre, le dicen, gastará V. un dineral con ese sistema.

—Sí, señor, pero no gasto en casa propia, ni me sisan los criados, ni me pelan en las fondas... en fin, veraneo gratis.

El retrato del señor Gratis.

El señor Gratis está retratado. Hubiera podido encargarse su retrato a un buen pintor, pero él lo queria gratis, y gratis se lo ha hecho un amigo suyo aficionado, y en su gabinete lo tiene con un ojo mas grande que el otro y una nariz que pasa algunos centímetros de las dimensiones de la original.

El señor Gratis ha quedado tan agradecido, y cuando el pintor vá a pedirle seis ó ocho duros para una urgencia, que lo hace frecuentemente, se los dá en seguida, recordando que aquel le ha hecho gratis su retrato.

El pleito del señor Gratis.

Toda humana felicidad tiene sus contrariedades como tiene muchas el sol mas puro. El señor Gratis ha tenido un pleito. La suma porque se litigaba era muy considerable, y todos sus amigos le aconsejamos que encargase el asunto a uno de los mas eminentes abogados.

Pero tenia un amigo íntimo, abogado recién salido de la Universidad, que le habia prometido defenderle, y es claro, le defenderia gratis.

Y en efecto, el amigo le defendió en la vista del pleito, y lo hizo tan bien que el señor Gratis ha perdido en tres salas su pleito, siendo condenado a pagar 30.000 duros a la parte contraria y las costas.

Y el caso era que toda la razon estaba de su parte, y hubiera ganado, a tener un defensor hábil y práctico.

Sin embargo, el señor Gratis, despues de haber pagado, decía con satisfacion:

Del mal el menos, al fin mi amigo me ha defendido gratis.

La enfermedad del señor Gratis. Por muy filósofo que sea un hombre, una pérdida de 30.000 duros le deja un poco alicaído. El señor Gratis ha enfermado, y, es claro, en seguida envió a buscar un médico, un amigo suyo que no ejercia y solo mataba a los amigos mas íntimos, gratis por supuesto.

El médico le ha asistido con mucho celo, y para evitarle gastos, él mismo le ha hecho seis sangrias.

Este acto de abnegacion ha dejado sin una gota de sangre al señor Gratis, pero sumamente agradecido.

—¡Seis sangrias de valde! ha dicho a su mujer, si me pongo bueno tengo que hacer un buen regalo al médico, que ya ves si es hombre generoso.

Muerte del señor Gratis.

El señor Gratis ha muerto esta mañana. Su esposa, viendo que empeoraba, se habia decidido a llamar un buen médico.

—Señora, le habia dicho este, su marido de V. se morirá si comete la menor imprudencia. Que se ejecuten puntualmente mis órdenes, y sino hace un movimiento, sino habla una palabra, puede que se salve.

Media hora despues, el señor Gratis hacia señas a su mujer de que tenia que hablarla.

—Por Dios que el médico lo ha prohibido, le dijo la buena señora.

—No importa, murmuró el enfermo... Quiero decirte que si me muero, llames a mi primo Rufo, que es presidente de la sacramental de San Judas, y como me debe tantos favores, me enterrará gratis.

Este esfuerzo, como habia previsto ya el médico, le mató. ¡Qué pena para el señor Gratis si hubiera podido saber que su primo no le ha querido enterrar gratis!

CASCABELES.

En París se han celebrado exequias por los carlistas muertos en España.

Estas exequias han sido costeadas por los reyes de la Regeneración.

No está mal eso; pero francamente, me parece que hubiera sido mejor no comprometer á los carlistas á salir al campo, en cuyo caso no habría esas desgracias que lamentar.

Marta Magdalena es una novela religiosa muy bien escrita, muy interesante, con doce preciosísimas láminas y perfectamente impresa, que forma un gran tomo y estará muy en su lugar en la modesta biblioteca de las madres de familia.

La ha publicado la Empresa de EL CASCABEL, y en su Administración se vende á treinta reales, y á quien envíe provincias una libranza de ese precio se le remite á correo seguido.

También hemos publicado un librito muy oportuno que se titula Defensa del catolicismo, y está escrito por nuestro amigo D. Abdón de Paz.

A dos reales lo vendemos en la Administración, y por cinco sellos de cincuenta milésimas lo enviamos á provincias.

Diez y nueve operarios han quedado sin trabajo en la imprenta de EL CASCABEL por no tener en qué ocuparlos.

No se ha conocido época en que se imprima menos que ahora.

Suplicamos, pues, á las personas que tengan que hacer algún trabajo tipográfico se acuerden de su imprenta y nuestra, donde se pueden hacer todo género de impresiones con economía y aseo, como en los bodegones del río.

Así podremos dar trabajo á los cajistas, y hallaremos algún alivio para pagar la enorme contribución que pesa sobre nosotros.

Conque no se olvide, calle de las Hileras, 4, bajo, tienen ustedes su casa.

Hemos visto estos días en cierto anuncio de La Correspondencia una expresiva viñetita que de fijo no han visto los redactores del colega, pues la hubieran mandado retirar.

Qué contestará un papá á su hija que le pregunte señalando á la viñetita:—¿Que es esto papato?

Vamos, señora Correspondencia, que no se diga.

Dice El Universal que á algún señor que tiene treinta millones de capital solo se le han pedido doscientos reales para contribuir á la redención de quintos.

No puede ser eso, porque á nosotros que no tenemos ni los doscientos reales siquiera, se nos han pedido doscientos ochenta, que entregaremos con gusto por el objeto á que se dedican; y si es verdad lo que dice el colega, resultará que el reparto se ha hecho bien poco equitativamente y habría lugar á serias reclamaciones.

En un teatro de los Estados-Unidos se ha prohibido ese baile indecente que se llama el can-can y que aquí hace furor.

No se dirá que los Estados-Unidos no son un pueblo liberal, pero es que allí hay libertad para las cosas decentes pero no para los abusos, y lo mismo debía suceder en todas partes.

Hemos visto en los periódicos del domingo un suelto anunciando que cada uno de ellos se suscribe por trescientos reales para la obra benéfica de redimir del servicio á los quintos de Madrid, sin perjuicio de la cuota que como contribuyentes les corresponde.

Así como nos agrada mucho que no se cuente nunca con EL CASCABEL para viajes á la Granja, banquetes, té y reuniones políticas, nos duele que no hayan contado con nosotros los periódicos que han tomado ese acuerdo patriótico en beneficio de los jóvenes quintos de Madrid.

Así, pues, EL CASCABEL, aunque no ha sido invitado, contribuirá con otros trescientos reales además de los que le corresponden pagar en el reparto hecho por la comisión de contribuyentes.

Parece que algunos piensan en hacer rey á un señor que no es hijo, ni sobrino, ni primo, ni cuñado, ni siquiera suegro de rey.

¡A qué vamos á volver á empezar! Apuesto los dolores reumáticos que tiene Napoleon á que llega la ocasión de hablar del rey y no se han puesto de acuerdo los señores.

Algunos periódicos han hablado de una cartita dirigida á las redacciones de otros colegas por un ministro, ofreciendo algún ó algunos destinitos.

No se dirá que no es liberal el ministro.

Parece que el ministro de Hacienda quiere hacer muchas economías.

Es la única manera de salir del paso.

Pero parece que los demás no están muy de acuerdo con él. Sin duda pensarán poner de su bolsillo lo que falta para pagar los enormes gastos que presupuestaba el célebre señor de Figuerola.

Dice La Correspondencia que se van á publicar otros cuatro periódicos carlistas.

¡Eche V. realístones!

Me parece mejor ese plan de campaña que el de andar á tiros por los montes y los llanos.

Esa campaña proporcionará trabajo á los cajistas y en ella no morirá nadie á no ser de risa.

Escitamos los buenos sentimientos de las personas medianamente acomodadas de Madrid para que contribuyan al aumento de la suscripción para redimir del servicio á los quintos de Madrid. Pueden depositar en el Ayuntamiento las cantidades con que quieran coadyuvar á tan generoso pensamiento.

Los voluntarios de Daimiel han solicitado el indulto de jefe carlista señor Polo á quien hicieron prisionero.

Es una acción noble y honrosísima y una lección que deba aprovechar algunos.

Toda la prensa liberal ha pedido también se indulte á dicho jefe.

Los únicos periódicos que con su intemperancia y aire amenazador y provocativo han podido comprometer la vida del señor Polo, han sido precisamente los periódicos carlistas.

¡Qué señoritos!

En la provincia de Valencia, según dicen los periódicos, ha sido fusilado otro carlista, sin que la sentencia la hubiese aprobado el capitán general como manda la ley.

Ahora es el caso de que el general Prim publíque en la Gaceta una orden general para moderar un poco los ímpetus de algunos jefes.

Nada se pierde por esperar un día, ó dos, ó tres, ó un mes, ó un año, y así se puede ganar la vida de un hombre que carlista, republicano, moderado ó moro, es un hombre y un hermano.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valera, Calle de las Hileras, número 4, bajo.

—Sería yo tan feliz si pudiera decir á mi padre:—Padre mío, hay un joven, bueno y honrado que me quiere, y que es muy trabajador y tiene mucho talento,—esto es verdad que talento bastante tienes,—y vengo á pedirle á V. que me perdone porque yo le quiero también...

—¡Qué bonito!

—Y mi padre, estoy segura, se alegraría pensando que antes de morir podría dejarme unida á un hombre de bien, trabajador y cariñoso.

—¡Qué bien! Sería una cosa muy bonita, y nos iríamos á un valle, á una cabaña, con un corderito, una cabrita, dos vacas, tu padre ciego, y tú y yo cojiendo florecitas y haciendo guirnalditas todo el día... Te digo que será un espectáculo digno de un cuadro...

—Parece que te burlas de mis sentimientos... Si tendrás razón la señora que dice que debes ser un malvado.

—Eso ha dicho? preguntó con una diabólica sonrisa el secretario. Mucho decir es eso.

—Otra cosa tengo que decirte yo.

—¿Cuál?

—Que no me vuelvas á encargar que espíe y sorprenda los pensamientos de mi buena señora, que empiezo á sospechar alguna cosa indigna.

—Vamos, quieres romper conmigo...

—Quiero que no te valgas de mi amor para cosas que no entiendo, quiero no hacer traición á mi señora, tan buena y generosa siempre conmigo.

—Está bien, ni volveré á encargarte cosa alguna ni á hablarte tampoco. ¿Cómo ha de ser! Hay otras mujeres que hacen cualquier sacrificio por el hombre que las ama, y tienen completa confianza en él, y en todo siguen su dictamen... Pero con esas mujeres por lo visto no tienes tu punto de semejanza.

—¡Ah! ¡qué desgraciada soy!...

—Mira, hija, no me gimas... Es gracioso esto... Las mujeres se dejan querer mientras en nada se las contraria y hacen su regalado gusto, y en cuanto no logran lo que desean tan pronto como quieren ya se llaman desgraciadas!...

—¡Ah! ¡por qué viniste á esta casa?... Oyense pasos, y el secretario antes de que ella pueda impedirlo, corre á la doncella por un brazo, y la arrastra á una alcoba que hay en su despacho, y después de hacerla entrar cierra la puerta.

Casi al mismo tiempo asoma en la del despacho un lacayo que dice:

—El señor ha preguntado por V.

—Bueno, voy.

El criado se retira, y el secretario vá á abrir la puerta de la alcoba.

—Vamos, vete, dice á la doncella. Un día te van á sorprender en mi cuarto... y aquel día concluimos.

—¡Jesús! ¡qué modos! murmura la pobre muchacha.

—No quiero que nadie lo sepa... ¡lo oyes?... Si alguien lo sabe será por ti, y te aseguro que no estarías un momento más en esta casa.

—¡Oh! qué mal he hecho en dar oídos á tus mentiras! ahora lo conozco, ahora veo que tiene razón la señora... tú debes ser muy malo.

Y la afligida muchacha sale de la habitación de su novio, secándose los ojos para que no vean sus lágrimas.

—¡Que soy muy malo! murmura el señor Luna. ¡Pobre muchacha! es verdaderamente un modelo de doncellas, y un prodigio de dulzura y sentimiento, pero juzgo que será preciso que se vaya á casa de su padre ó á otra casa.

Otro caería y puede que ya estuviera pensando en ir á ver al padre ciego y pedirle la bendición, casándose luego como un infeliz... y verdaderamente, si yo fuera hombre capaz de casarme con una doncella, no buscaría otra que esa pobre, que tanto me quiere por más que diga.

Pero así estoy yo ahora para casarme con una doncella por buena que sea, como para ser emperador de Marruecos.

—Vamos á ver á la fiera.

Y se dirigió al despacho de su principal. Esta estaba paseándose por la habitación, murmurando no sé qué, y con una cara que manifestaba un humor de todos los demonios.

CAPITULO I.

El hijo del sacristan hecho un caballero.

Han pasado meses y años.

El hijo del sacristan es, como siempre, el hijo del sacristan, porque hasta ahora no se ha dado ejemplo de que haya quien pueda dejar de ser hijo de su padre, aunque ejemplos se ven de renegar de su padre el hijo y lamentar no haber nacido con mejor fortuna.

Bien quisiera el hijo del sacristan ser hijo de un magnate, y no de un facineroso, y aun mejor quisiera ser hijo de la inclusa, porque así no tendría el temor de que un día ú otro se descubriera la condición del autor de su existencia.

Ya no le conocerían Vds., y mucho le habrían de conocer los que le vieron en la aldea en su infancia y en su juventud, para poder conocerle ahora.

Su traje es el de un joven elegante, su aire y su porte los de un hijo de Madrid, bien nacido y bien educado, y la distinción de sus modales y la elegancia de sus patillas y lo acicalado y pulcro de toda su persona, disimulan perfectamente al toco, testarudo y receloso paleta que salió de la aldea escapado, empezando su carrera con una infamia, que

supongo no habrá olvidado el lector á la pobre, inocente y tierna compañera de la infancia de mi héroe, hija de la buena tía Torda, que fué con él tan noble y generosa, haciendo por el hijo del ladrón y el asesino lo mismo que hubiera hecho por su propio hijo.

Por cambiar ha cambiado de nombre.

Ahora se llama D. Antonio de Luna.

Luna es un apellido ilustre, un apellido ilustrado por muchos hombres de mérito.

La historia de D. Alvaro de Luna que leyó allá en la biblioteca del cura de su pueblo le había hecho gran impresión.

El también querría llegar á la altura á que llegó aquel personaje.

Lo único que le disgustaba era el trágico fin de D. Alvaro, pero ya había aprendido que ya no solían los grandes señores morir degollados por mano del verdugo como en los tiempos de D. Juan II, y aunque pudieran correr esa desagradable eventualidad, llegaría él á tanto poder y valimiento como el famoso valido, que ya procuraría salvar el pellejo en llegando la ocasión.

En los tiempos de D. Alvaro y en los de

SALES DE MAR

OBTENIDAS POR EVAPORACION ESPONTANEA,
Y SIN ALTERACION DE NINGUNO DE SUS PRINCIPIOS,
con el objeto de obtener artificialmente

LAS VERDADERAS AGUAS DEL MAR.

Se venden en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 8, en paquetes de á tres libras y de á libra y media, según hayan de servir para baños de persona adulta ó de niño; á los precios de 12 y 6 rs. respectivamente. Estas crecidas cantidades de sal, son indispensables, si se quiere que el agua resulte convenientemente saturada.

Nota. Las personas que en vez del agua de fuente, quieren hacer uso para sus baños del agua pura destilada, como mas á propósito, se les pondrá á domicilio á 5 rs. arroba.

VALOR TERAPEUTICO
DEL
JARABE DE QUINA FERRUGINOSA
de los S^{tes} GRIMAULT y C^{ta}

FARMACÉUTICOS DE S. A. I. EL PRINCIPE NAPOLEÓN, PARIS.

La asociación del hierro con la quina ha realizado uno de los problemas mas notables de la farmacia, de modo que todos los médicos se felicitan generalmente de los magníficos resultados obtenidos con esta preparación.

En efecto, la quina, como ya se sabe, es el mejor tónico en materia médica y está asociado al fosfato de hierro que es la preparación ferruginosa mas estimada, porque contiene el hierro que es el elemento de la sangre y el fósforo el principio de los huesos.

Los facultativos leerán con interes las observaciones de sus colegas y el análisis hecho por los primeros químicos del mundo.

Produce constantemente los mejores resultados en los casos de dispepsia, clorosis, amenorrea, hemorragia, leucorrea, fiebres tifoideas, diabetes y siempre que sea preciso restablecer las fuerzas á los enfermos y restituir al cuerpo sus principios alterados ó perdidos.

ARNAL, médico de S. M. el Emperador.

Es una de estas raras combinaciones que satisfacen al mismo tiempo al médico y al enfermo. Según mi parecer es la mas notable y la que soporta mejor las preparaciones ferruginosas.

CAZENAVE, médico del hospital de San Luis.

Con esta preparación se pueden administrar al enfermo, dos medicamentos importantes bajo una forma agradable y de fácil digestión.

CHARRIER, profesor de clínica de la Facultad de Paris.

Empiezo con éxito el Jarabe de quina ferruginosa y le considero una muy buena innovación.

CHASSAIGNAC, primer cirujano del hospital Lariboisière.

Este medicamento ha sido siempre muy bien acogido por mis enfermos y ha producido siempre los mas ventajosos resultados.

HERVEY DE CHEGOIN, miembro de la Academia de medicina.

La claridad de su preparación, su gusto agradable, exento de todo sabor de hierro, hacen que este medicamento sea tan eficaz como atractivo.

MONOD, agregado de la Facultad de medicina.

Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrell hermanos, Vizarrun, Moreno Miguel, farmacéuticos.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones pesadas, etc. (Véase la Revista Médica, francesa y extranjera, la Abeja Médica, el Practico, el Practico, el Practico, etc.)

Depósitos, Paris, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Empereur, 9, y en las mejores farmacias de Francia.

Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 8, donde podrá dirigirse su pedido.

GUIA MÉDICA DEL MATRIMONIO,
E instrucciones para asegurar su objeto moral, sus placeres legítimos y para evitar y remover sus dificultades físicas.

Obra de importancia vital para los casados y solteros de ambos sexos por el Dr. J. L. Curtis, traducción autorizada, 2.ª edición 8.ª, 8 rs. en toda España. Dirigir los pedidos con su importe en sellos ó letra á Salvador Manero, editor, Ronda del Norte, núm. 128, Barcelona. De venta, librería Plaza del Teatro, núm. 7, y en Madrid, librerías de San Martín, Puerta del Sol, 6, y Victoria, 9.

DE LA VIRILIDAD,
De las causas de su decadencia y de su instrucción para su completo restablecimiento.

Obra dedicada á los que padecen de resultados de sus excesos, hábitos solitarios ó del contagio Tratamiento y cura de la Impotencia y de la Esterilidad por el Dr. J. L. Curtis, de Londres, traducción de la edición 150 inglesa. Un volumen 8.ª, con láminas, 12 rs. Barcelona y 14 fuera.

Dirigir los pedidos con su importe en sellos ó letra á Salvador Manero, editor, Ronda del Norte, núm. 128, Barcelona. De venta librería Plaza del Teatro, núm. 7, y en Madrid, librerías de San Martín, Puerta del Sol, 6, y Victoria 9.

INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa: La única que cura sin el auxilio de otro medicamento las gonorreas y demas flujos. Se vende en las principales boticas del Universo. (Exigir el método.) 25 años de éxito. Paris, en casa del inventor, BROU, Boulevard Magenta, 138.

LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉE CUYOT

FABRICA Y ESPENDICIO:
Rue des Francs-Bougeois, 17. (Marais).

ESCUELA DE FARMACIA DE PARIS. MEDALLA DE PLATA 1860. FARMACÉUTICO, PARIS.

Útil medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparación instantánea y dosificada del agua de brea.

Esta preparación que no contiene mas que los principios activos de la brea, privada de los aceites acres y empyreumáticos, se ha empleado con éxito por su exacta dosificación en quince servicios de los hospitales de Paris para las afecciones siguientes:

- **Catarrros de la vejiga:** (inyección y bebida.) (Hospicio de la vejez.)
- **Catarrros pulmonares, catarrros de los brónquios.** (Hospicio Ste. Perine.)
- **Laringitis y males de garganta,** (pulverización).
- **Blenorragias y gonorreas crónicas y antiguas,** (en inyecciones y bebida.) (Hospital del Mediodía y de la Noche.)
- **Afecciones cutáneas,** (píntidas del tegumento del cráneo, escama, etc., etc.) (Hospital de San Luis.)
- **En lociones y bebida.**—Tiña, sarna, otitis, etc. (Hospital de los niños.)

MODO DE USAR: Agua de Brea (para bebida): dos cucharadas de este licor para un litro de agua, ó una cucharadita de las de tomar café por cada vaso.

Agua de brea (para inyecciones): una parte de licor para cuatro partes de agua, ó sea una quinta parte.

Agua de brea (para lociones): Partes iguales de licor y de agua.

Preparar de las imitaciones ó productos similares.

JARABE DE CORTEZAS DE NARANJAS DE J. P. LAROZE,
FARMACÉUTICO EN PARIS.
35 años de éxito atestiguan su conocida eficacia.

TÓNICO EXCITANTE, para recomponer las funciones del estómago, activar las de los intestinos y curar las enfermedades nerviosas agudas ó crónicas.

TÓNICO ANTI-NEURÓSTICO, para curar las indisposiciones numerosas precursoras de las enfermedades que el cura al nacer y facilitar la digestión.

ANTI-PERÍODICO, para quitar calofríos y dolores con ó sin intermitencia, de los que los amargos son los específicos, y curar gastritis, gastralgias.

TÓNICO REPARADOR, para combatir el empobrecimiento de la sangre, la dispepsia, la anemia, el agotamiento, inapetencia, languidez.

Este jarabe está siempre en frascos especiales con instrucción revestida de la marca de fábrica de J. P. LAROZE, 2, rue des Lions-Saint-Paul, Paris.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 8, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos, Salvador; Moreno Miguel.—Barcelona, Borrell Cuyot, calle de Lander, 4; Borrell hermanos; Gombau y Vartany.—Alcalá, Hernandez.—Cádiz, Tacón.—Valencia, Miguel Domingo y Boncal.—Y en casa de los principales farmacéuticos.

FUEGO FRANCÉS,
Balsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne.

Este bálsamo destinado á sustituir al fuego en la curacion de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demas conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opusculo que se proporciona gratis al que lo pida.

Este opusculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figura Monsieur Francoeur, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 8.

D. Rodrigo Calderon y de otros grandes señores que despues de haber subido á la mayor altura de poderío y grandeza cayeron hasta las manos del ejecutor de la justicia del rey, no habia los medios de escapar que hay ahora, y si alguna vez algun personaje ha sido en nuestra época victima del pueblo airado ó de la venganza del monarca, casi siempre ha recaído ese desastre en hombre con fiado y valeroso, que él mismo se ha entregado fiado en la nobleza del enemigo.

El hijo del sacristan que tan bajo habia nacido queria subir muy alto, y habia empezado el camino con el firme propósito de llegar al fin.

Dejando para despues referir lo que le pasó desde que en la primera parte de esta novela le abandonamos para contar la triste historia del pobre pintor, le hallamos ahora en una magnífica casa, en un cuarto muy elegante, mirándose al espejo, estudiando acaso la fisonomía con que le conviene presentarse, y fumando un magnífico cigarro legítimo de la Habana.

—Pues señor, buenc, dice, el mundo es gran cosa.

Otro cualquiera que hubiera venido á Madrid con los recursos que yo traje, es decir, que no traje, sería hoy un infeliz que ó estaría trabajando en una obra, ó sino tenia afición al trabajo se habria dedicado al robo, ó estaría con un puesto de fósforos en una esquina, ó limpiando las botas á los huéspedes en una casa de ellos, ó sería, todo lo mas, mozo de café.

Querer es poder. ¡Vaya si es!

Yo entré en esta casa poco mas que de caridad; la primera semana saqué agua del pozo, fregué el suelo, y dormí en la cuadra entre dos yeguas que no sé cómo no me abrieron la cabeza de un par de coces; pero la segunda semana me propuse ascender, y lo conseguí, haciendo el amor á la segunda cocinera.

En lugar de dormir en la cuadra logré dormir en el cuarto oscuro de la cocina, y en lugar de sacar agua del pozo, me dedicaron á los recados de escalera abajo, es decir, á llevar el cesto cuando iba á la compra la primera cocinera, y á echarle una mano á ella y

otra á su compañera para el mas pronto y mejor servicio.

Queriendo ascender mas enzarcé á las dos cocineras, y salió la segunda, y la primera se enamoró de mí, es claro.

Y fui á dormir al cuartito bonito del recibimiento, y tuve catre, y sillas, y mejor comía yo con la cocinera que los amos.

Pero ¿cómo habia de detenerme en la cocinera?

Yo denuncié á la doncella sus abusos de confianza, su falta de fidelidad, y el poco afecto que la tenia y la calumnia que contra ella propalaba, suponiendo que servia á la señora de la casa en ciertos devaneos misteriosos.

Y salió de la casa la cocinera primera, y gané la voluntad de la doncella, quien me hizo por su influencia en la casa, y para ponerme á su altura, así como ayuda de cámara del señor.

Estar cerca del señor era lo que yo queria. ¡Y qué señor!

El primer día, porque tenia una arruga la levita, me pegó un puntapié.

Otro se hubiera ido de la casa.

Yo me quedé, y me guardé el puntapié para devolvérselo cuando sea ocasión.

El segundo día queria pegarme otro de fiño, pero no pudo, porque la levita estaba mas reluciente y estrada que acabada de traer por el sastré.

El hombre era una fiera conmigo, y lo es con todo el mundo, pero ya le voy amansando.

Desde la cuadra hé subido á ser secretario del conde de Tres puentes, personaje político de gran influencia, senador, gran cruz de no sé cuantas cosas, gentil-hombre etcétera etcétera.

El día que está de mal humor lo descarga en mí; me llena de improperios, y por consiguiente no puede pasar sin mí.

Con ese carácter tan violento que tiene, si no me tuviera á su lado para desahogar en mí la bilis, sería capaz de cualquier cosa, se comería á su mujer, se tiraría por el balcón.

Yo le soy absolutamente necesario, mas que él á mí.

No ha podido tener un secretario dos días; todos han considerado incompatible con su

dignidad un empleo que les obligaba á sufrir denuestos y humillaciones.

¡Qué tontos! yo lo sufro todo... ahora, que despues ya hablaremos.

¡Me gusta á mi este hombre político, á quien sirvo!

¡Qué bien habla en público de la moralidad, de los derechos del pueblo, de los deberes paternales de los gobiernos, de la modestia y sencillez tan recomendables en los hombres políticos que aspiran á merecer las bendiciones del pueblo, del deber en que están los grandes de tratar humana y dulcemente á los pequeños!... Cómo pintó en el Senado el otro día los sufrimientos de los esclavos, con ocasión de pedir la abolición de la esclavitud, cómo hizo llorar al mismo capitán general ponderando las humillaciones que los amos hacen sufrir á los esclavos, y con qué elocuencia encareció el amor al prójimo y la clemencia y generosidad.

Y luego cuando vino á casa, y nos pusimos á trabajar, por poco me pega un pistoletazo porque le observé que se habia equivocado en una fecha que citaba en cierto documento para cuya redaccion me habia dado notas.

Un golpecito dado en la puerta de la estancia interrumpe sus reflexiones.

—Esta es mi enamorada doncella, dice... en pudiéndome librar de ti...

—¿Estás solo? dice la doncella asomando una cabeza muy linda, y un cuerpo muy esbeto.

—Sí... entra pronto, pero mira, con esa costumbre de hablarme de tí, un día delante de tus señores me vas á tutear, y vas á perder la casa.

—¡Tomas un tono! ¡Tus señores! parece que tienes empeño en recordarme que soy una criada... Y tú ¿qué eres?

—Yo soy secretario del conde.

—¿Ser retario!... un criado como yo.

—¡Vaya! dejemos eso, y cuéntame. ¿Qué dice tu señora?...

—No te puede ver; yo, como me han encargado, la he hablado de tí, y le he dicho que no me gustas nada, y ella es claro, no ha ocultado su sentimiento viendo que coincidía con el mio.

—Pues me tiene sin cuidado... ¿Y no has sabido tú nunca que haya tenido tu señora algun ligero devaneo?...

—No.

—Ya ves, una mujer guapa casada con esa fiera de marido, siempre metido en la política, que apenas la vé, que pasa la vida en los consejos de ministros, en las embajadas, en el Congreso ó en el Senado.

—Nunca he sabido nada, no tiene visitas... Solo vienen algunas señoras de la Beneficencia, y su primo.

—¡Valiente primo! un tonto.

—Pues no he podido sospechar nada nunca; ella es muy buena, y sino hubiera sido porque tú me has encargado tanto que me manifestara lo menos amiga tuya aposible, ya le habria dicho...

—¿Qué?...

—La verdad, que nos queremos.

Dijo la doncella estas palabras con tal ingenuidad, que revelaban claramente su poco conocimiento de los hombres, y sobre todo del hijo del sacristan.

—¡Ya te librarás bien! dijo este muy enojado.

—¡Jesús! no parece sino que te dá vergüenza. Pues yo no soy mujer de mala vida... y si estoy en esta casa sirviendo á la señora, ella sabe que mi familia es muy decente, que mi padre ha sido abogado, pero como el pobre se quedó ciego... vinimos á menos... y sirvo para ayudar á mi pobre madre, que cuida del viejecito...

—Sí, si, es una historia muy tierna, pero ya me la has contado muchas veces, y la sé de memoria.

—¿Por qué has venido á esta casa?... Yo era feliz.

—¿Vuelven las lamentaciones?...

—Yo no me acordaba de hombre ninguno, al lado de mi señora, que es tan buena, y cuando los domingos iba á ver á mis pobrecitos padres, iba contenta, y no tenia nada que ocultarles... y solo á ellos amaba, á ellos, que tanto me quieren, y tanto me agradecen los ocho duros que les doy todos los meses, como si ellos no me hubieran dado mucho más...

—Tambien me has dicho eso ya treinta veces.